

## CRONICA DE LA MODA.

**SUMARIO.**—Las levitas para traje de  
alle.—El castillo Luis XV para los vesti-  
dos elegantes.—El cordon mariscal en los  
vestidos de lujo.—Modas para comidas de  
ceremonia.—Colección de modelos de tra-  
jes para niñas.

Continúa el lujo dando á luz ex-  
traordinarias novedades. Tanto pa-  
ra calle como visita ó para soirée; el  
año 1884 se inaugurará con crea-  
ciones de una riqueza inusitada.  
Para calle la levita hace furor; pero  
naturalmente, las hay modestas y de  
lujo. La de que voy á ocuparme se  
recomienda por la sencillez no me-  
nos que por su elegancia. Es de  
otomano y esta adornada de castor  
negro. Los delanteros ajustados con  
dos puntas de las cuales una baja  
hasta media falda. La espalda de  
corte inglés, tiene costado, y la cos-  
tura de enmedio queda abierta desde  
el bajo del talle hasta el borde de la  
prenda. Manga de codo y anchura  
banda de pieles haciendo abanico  
sobre el delantero y viniendo en  
torne de la levita. Cuello y puños de  
la misma piel. Sombrero de terciopelo  
negro un poco abarquillado a  
la derecha y adornado con plumas  
de color de fuego.

Sabido es que los vestidos actua-  
les se copian mucho de los estilos  
antiguos. El Luis XV está siempre  
en boga, y á decir verdad, es un  
admirable estilo. He aquí un modelo  
de los más puros y tan gracioso, que  
la señorita que lo lleva parece un  
retrato pintado por Boncher. Todo  
el traje es de raso blanco pekiné y  
la falda plana está cercada con un  
plegadito de raso que hace el borde.  
Una túnica Pompadour redonda  
montada al talle forma gruesos plie-  
gues planos y recogida muy alta so-  
bre las caderas se separa sobre la  
falda formando dos caídas puntia-  
gudas un voluminoso recogido. El  
cuerpo, de escote redondo, forma  
punta aguda y las pinzas muy pro-  
fundas dejan al sesgo la parte de de-  
bajo del brazo. Lo más bonito de es-  
te traje tan elegante y tan juvenil  
es un fichú de encaje, una especie  
de camiseta puesta en el contorno  
de la abertura del cuerpo y por en-  
cima por un hilvan que mantiene el  
encaje como una nube ligera sin apla-  
narlo, como si estuviera suelto. Por  
delante baja en pechera hasta el ta-  
lle. En torno del cuello se cierra la  
camiseta con una cinta de raso blan-  
ca plegada en dos á lo collar de  
perro y que se anuda en medio. No  
se hace más que coser la camiseta  
á una de las orillas de la cinta anu-  
dandola en medio. Manga hasta el  
codo con volante de encaje. Se pue-  
de hacer este vestido de p. kin rosa  
ó azul con camiseta de tul liso del  
mismo color que el vestido.

Para señora, el modelo de que voy  
á hablar no puede ser más elegante.  
Falda de faya hoja de rosa toda cu-  
bierta de volantes de encaje de Va-  
lencienues; y por detrás hay una fal-  
da de faya montada con dos gruesos

pliegues hasta el borde. Es el  
gran furor del día estas faldas dere-  
chas con gruesos pliegues.

El cuerpo de faya forma puntas y  
se abrocha por la espalda. Un cor-  
don mariscal formado con un sesgo  
de faya se escapa del hombro izquier-  
do y viene á prenderse cerca de la ca-  
dera con un broche de diamantes.  
en tanto que en el hombro se fija  
con un lazo de terciopelo encarna-  
do con insecto de diamantes. El pe-  
nacho es sobresaliente, parece una  
corona real, corona de elegancia y de  
belleza. Es una roseta de terciopelo  
encarnado que sostiene un alto pe-  
nacho de plumas encarnadas.

Citaré otros modelos de alta ele-  
gancia y propios para comida de ce-  
remonia. El primero es de maravi-  
lloso y estampado de seda con mar-  
zanitas bordadas. Falda redonda de  
raso puesta sobre un fondo de falda  
que hace el fondo. Una segunda fal-  
da de maravilloso montada al talle  
con muchos pliegues se recoge á la  
derecha, en tanto que por la izquier-  
da cae en paño plano y se continua  
en pliegues por detrás. Un fleco de  
felpilla vuelve en ángulo recto figu-  
rando un delantal. Un paño estam-  
pado cae por detrás y se divide en  
dos puntas. Con el raso maravilloso  
se forma una especie del cucurucho  
que aparece á la izquierda cerca de  
delantal. El cuerpo ajusta con dos  
pinzas en el delantero. Por delante  
se deja una anchura que va en  
torno de la faldeta como una draperia  
plegada y se pierde bajo los plie-  
gues de las piezas y de espalda pro-  
piamente dichas. Cuello derecho y  
manga de codo con bocamanga. Un  
ahuecado de encaje baja á lo larro  
del cuerpo.

El otro vestido es de lanilla ligera;  
velo muselina punteado de seda. La  
falda de seda crema lleva un volan-  
te plegado y otros tres volantes se  
sobre ponen en la falda. A la dere-  
cha se entrecruzan dos draperias  
mezclando sus encajes y lazadas de  
ciutas.

La draperia que forma delantal se  
estrecha cerca de la cadera izquier-  
da bajo otra draperia que forma  
ahuecado. Un recogido voluminoso  
se aplica á la punta del cuerpo con  
una lazada como la del delantero. El  
cuerpo adornado con pechera de en-  
caje prendido de distancia en dis-  
tancia con lazadas de ciuta. Cuello  
de encaje. Manga medio larga con  
volante de encaje.

Pasemos á las modas de niños. Ci-  
taré un vestido terciopelo oscuro y  
cachemir tórtola para niña de 8  
años. Falda de terciopelo á pliegues  
huecos y cuerpo chaqueta aplicado  
al talle y sobre una camiseta de ter-  
ciopelo con un corchete oxidado, la  
forma en escape por dos lados y por  
detrás hace anchos pliegues planos.  
Bolsillos de terciopelo con botones  
de metal y manga con bocamanga  
de terciopelo.

Cuello plegado de encaje y som-  
brero de fieltro oscuro con una tór-  
tola.

Otro para niña de la misma edad,

es de cachemir de la india azulado  
y raso correspondiente corte prince-  
sa. El borde recortado á ondas cae  
sobre un alto plegado de raso que  
forma falda con botonaduras de na-  
ca. Draperias de raso con ahueca-  
dores y recogido. Camiseta de raso  
ahuecado en el plegado por debajo  
y acabando en punta.

Los vestidos siguientes, son pro-  
pios para niñas de tres á cuatro  
años. Uno de lana punteada de en-  
carnado y lleva el bajo de la falda  
guarnecido con tres hileras de bor-  
dado crema montado al vestido de  
la a cuyo bajo está recortado en len-  
guetas y encima una draperia gris  
anudada por detrás. El delantero  
francido forma en medio una camí-  
seta. Cuello y puños de encaje y  
sombrero de fieltro gris con ribete  
terciopelo encarnado.

El otro terciopelo cincelado blan-  
co y surah con dos volantes y un  
plegado de raso. Chaqueta de ter-  
ciopelo cincelado, faldeta de espalda  
recortada en lengüetas vueltas, cue-  
llo redondo guarnecido de encaje y  
sombrero de terciopelo con plu-  
mas.

Ernestina.

19 de Enero 1884.

## LOS PROGRESOS DEL MAHDI.

La propaganda que los sectarios  
del falso profeta han hecho en el Su-  
dan y en el Egipto, son considerables  
y ya se penetran hasta el Delta,  
y tienen la osadía de dirigir intima-  
ciones á los mismos gobernadores ó  
mudires de las provincias de Egipto  
propio; las tropas de Mohameda  
Ahmed, son ya dueñas de Kordof-  
fon, del Darfur y de la cuenca del  
Nilo Blanco: habiéndose apoderado  
ya de Kawa y de Eidiem, y van es-  
tendiéndose hacia el Nilo Aeuí; Tokar  
no ha podido ser libertada, Sincat  
está completamente bloqueada ya,  
según anuncia el telégrafo y Jartum,  
cuya población simpatiza en su ma-  
yoría con los nuevos creyentes, pro-  
bablemente tendrá ya á sus puertas  
las hordas del Mahdi, dispuestas á  
pasar á cuchillo los once mil egip-  
cios allí refugiados, y á impedir que  
estos emprendan la retirada proyec-  
tada por Kassala, ruta que les exigi-  
ría recorrer más de 150 leguas por  
un país hostil y ocupado en su ma-  
yor parte por los vencedores refor-  
mistas, ó por el Nilo, donde no exis-  
ten las barcas necesarias para tras-  
portar á los fugitivos, y poner á sal-  
vo sus personas y haciendas. No es  
necesario torturar mucho la imagi-  
nación, para comprender cual sea  
la situación de los ánimos en el em-  
porio del comercio del Sudán, donde  
tan considerable habia llegado á ser  
el movimiento mercantil, sabiendo  
como deben saber los egipcios y  
europeos allí residentes, que no re-  
cibirán socorros de ninguna especie  
y que están predestinados á ser sa-  
crificados al furor de los sectarios;  
y conocedores probablemente del  
desinterés y abnegación de Inglate-  
rra, que en tan difíciles circunstan-

cias no ha discurrido otra solución  
que abandonar el Sudán y la Nubia  
a los enemigos, dejando que estos se  
apoderen de 300 cañones, 60.000 fu-  
siles y de inmensas cantidades de  
municiones que no podrán ser des-  
truidas tal vez; es decir, suminis-  
trándoles los elementos de que care-  
cen, para amenazar seriamente el  
bajo egipto, cuando los abisinios per-  
sisten en apoderarse del territorio  
que media entre su país y la costa  
del Mar Rojo, á fin de comunicar por  
Massuah y otros puntos, con el res-  
to del mundo.

Los desviches de las inmediacio-  
nes de Sankin (puerto del Mar Ro-  
jo) incitan á las tribus á sublevar-  
se y hacer causa común con el  
Madhi,

Estos desviches anuncian que  
un grande ejército del Madhi está  
en movimiento y que dentro de diez  
días llegarán á las cercanías de San-  
kin.

Las poblaciones se sublevaron con-  
tra la dominación egipcia á la lle-  
gada de las tropas del Mahdi.

El Coronel Coetlegón, que opera  
en el Kartoum está en grave com-  
promiso del que no puede salir, por  
tener cortada la retirada.

La toma de Kartoum será un gol-  
pe fatal para el gobierno inglés. El  
asesinato de Hicks Pachá y de su  
ejército ha creado ya una profun-  
da sensación en Inglaterra; y si el  
coronel Coetlegón y los que están á  
sus órdenes son víctimas de una ca-  
tástrofe, el efecto sería de todo pun-  
to funesto.

Al decir del Times, el general Gor-  
dón está encargado en primer térmi-  
no, de redactar un informe acerca  
de la situación militar del Sudán,  
y en segundo de tomar las medidas  
necesarias para salvar la población  
europea y la guarnición egipcia, que  
todavía se hallan en Jartum, y para  
llevar á cabo la evacuación de la  
vasta comarca que el Madhi ha ele-  
gido por campo de sus operacio-  
nes.

El comisario británico solo se de-  
tendrá en el Cairo el tiempo neces-  
ario para ponerse de acuerdo con sir  
Eveling Basigo; y con Naban-bajá;  
pero de no conseguir que estos adop-  
ten su modo de ver en las cuestio-  
nes del Sudán, de no convencer á  
los ministros ingleses de que es peli-  
groso el abandono de ese país,  
mucho nos tememos que Europa ha-  
ya de lamentar algún día la impre-  
sión de haber consentido que la  
Gran Bretaña se encargase de resta-  
blecer el orden en Egipto.

## CRONICA

El teniente de navio D. Vicent  
Carvajal y Domínguez, que ha es-  
tado á las órdenes del ex-ministro  
Sr. Valcarlos ha sido destinado al  
apostadero de la Habana.

Se ha verificado la prueba de la  
máquina del cañonero Salamandra,